

COMUNICACIONES DE PARAPSIKOLÓÍA

Editora responsable: Dora Ivniaky
Asesor de contenidos: Juan Gimeno

Dirección postal:

Zabala 1930
1712 Castelar - Prov.de Buenos Aires
República Argentina
E-mail: doraiv@hotmail.com
www.naumkreiman.com.ar
www.iespana.es/NaumKreiman/index.html

Número 30
Junio de 2011

SUMARIO

	Página
La historia de la parapsicología en Líbano <i>Roger El Khoury</i>	2
<i>Transcripciones</i> ¿Mundos separados? La investigación psíquica ¿puede ser el puente que salve la brecha entre mente y materia? (Apéndices) <i>Bernard Carr</i>	23
La parapsicología en el mundo	35
Revistas recibidas	40

LA HISTORIA DE LA PARAPSIKOLOGIA EN LIBANO

Por ROGER EL KHOURY

Estamos a 30 años de distancia del punto de partida del nacimiento de la parapsicología en Oriente Medio. Y digo Oriente medio propiamente, porque solamente en Beirut, hubo una actividad realmente docente y productiva conforme las normas, los conocimientos y la propagación de los serios trabajos de laboratorio hechos en todo el mundo, globalmente. Y si no fuera porque en Líbano sigue aun existiendo un espíritu libre de la opinión, de una manera o de otra, para la divulgación de esa parapsicología, nunca se hubiera podido oír hablar de ella. Naturalmente que en Israel, sí que existió alguna que otra actividad, aunque no tan productiva. Eso es debido a que en la religión mahometana, muchos hechos parapsicológicos no deben ser citados, ya que constituyen una infracción a sus normas religiosas.

Efectivamente, que sea cierto o ficticio, el Corán no puede admitir un hecho precognitivo y más de un presupuesto dato de laboratorio, porque en sus principios, sólo Allah lo puede hacer. Hablar de milagro en el seno de la comunidad musulmana, de nuevo y dentro del ámbito de una parapsicología trascendental – como ciertos centros promulgaban, por ejemplo el CLAP en Brasil, del padre Oscar González Quevedo, o de las ideas “universitarias” del padre Novillo Pauli en Argentina, o en fin del padre Andrea Reish de la Universidad pontificia de Roma– eso era algo insano. En cambio, confirmar un “mal de ojo” citando referencias de cualquier centro universitario o privado, eso puede ser de utilidad para los adeptos del Islam, porque encaja religiosamente dentro de las enseñanzas de su libro sagrado.

Para terminar de puntualizar el pensamiento de nuestros ciudadanos, digamos que cuando en nuestro CLPM (Centro Libanés de Parapsicología Médica) explicaba yo en charlas semanales, determinados tópicos, muchos de nuestros miembros musulmanes replicaban: *“si estos datos son opuestos a nuestros conceptos religiosos, aunque fuesen ciertos y reconocidos occidentalmente,*

preferiríamos no aceptarlos o dejaríamos de formar parte del centro”.

Estando en Valencia (España), estudiando segundo año de medicina, un anuncio de un curso de parapsicología colgado en la puerta de entrada de la facultad, me hizo preguntar si era aquello de utilidad para ampliar mi cultura psicológica. Terminado el curso intensivo de parapsicología que duró una semana en un colegio – generalmente religioso–, empecé a estudiar esa materia, tanto como las materias médicas, leyendo lo capital y todo lo esencial de los libros parapsicológicos, en muchos idiomas.

Incluso, empecé, estando en los últimos años de la carrera, a poner los esquemas de un presupuesto libro de rápida divulgación de los dichos fenómenos paranormales, **en idioma árabe**, ya que creía que eso era una novedad, y Oriente, que nunca antes había oído hablar propiamente de esa rama nueva que emergía en Europa cada día más, debía saber lo fundamental de esos temas. Mi cultura médica me fue de mucha utilidad para aquellos primeros esquemas, ya que pude dar una forma que parecía racional al tratado simple de unos centenares de páginas que había compuesto. **La parapsicología libanesa nació, aun sin saberlo yo a ciencia cierta.** Era en el año 1968/1969.

Buenos Aires era la segunda estación de conocimientos en los fenómenos parapsicológicos. Al mismo tiempo que yo perfeccionaba mi especialidad quirúrgica ginecológica en el hospital francés (de beneficencia), me puse a “tragar” muchos más libros de parapsicología y un montón de revistas americanas, inglesas, españolas, italianas, portuguesas, francesas, etc., y me creía entonces capaz, tras siete años de miles de horas de lectura en esos tópicos, de sostener cualquier conversación sobre ellos, e incluso, empezaba, en las revistas argentinas, a opinar sobre las mismas, teóricamente, remitiendo artículos sobre los trucos de Uri Geller que vino a Buenos Aires para un show teatral en un gran teatro de la capital argentina¹. En aquel artículo, trataba de explicar lo que me parecía serio de esa materia de estudio (empleando los términos de Psi-kappa y Psi-

¹ Es importante señalar que podía animar con juegos de magia y prestidigitación más de una noche en un club nocturno, por haber leído todos los libros del padre Ciuro sobre magia y por supuesto de los más importantes magos del mundo (Robert Houdin, etc.).

gamma, y también Telergia, etc., entonces de uso en América Latina, en lugar de los términos ingleses y americanos que ganaban terreno).

Un curso supuestamente de parapsicología en el colegio de La Salle de Buenos Aires dado por un llamado Héctor Anunziata, me lanzó más en ese terreno, ya que tuve que intervenir en el salón de clases delante de la asistencia crédula, para denunciar sus errores y contradicciones, su truco de hipnosis (al cual me opuse denunciando su falsedad y pidiendo a aquel chanta que me hipnotizara si podía, delante de la gente, lo que no pudo conseguir, quedando en ridículo y al descubierto), su copia casi al pie de la letra del estilo de los libros del padre O. G. Quevedo sin mencionarlo por un lado, y sacando conclusiones contrarias a ellas por otro lado. Esto me costó un aviso hipócrita, dañino, rencoroso, de alerta, y casi de despedida forzada si volvía a criticar al profesor espiritista aquel, que se ponía de acuerdo con sus discípulos para simular un fenómeno de hipnosis.

Se hallaba presente Enrique Ladislao Márquez; le llamó la atención mi postura, y rápidamente una cierta amistad empezó a nacer entre nosotros, estando en su base la búsqueda de la autenticidad de dichos conocimientos. A las pocas semanas, él me introdujo al Instituto de Parapsicología, tras una cita con el profesor Naum Kreiman. La entrevista sencilla ocurrió durante una clase explicativa de Naum a sus alumnos en una modesta aula de su lugar de enseñanza, en el año 1977, y nombrándome por: “el Dr. Roger, entre nosotros...”, continuó su clase que era entonces una lectura en español de un capítulo del médico metapsíquico Charles Richet (autor del famoso libro “Traité de Métapsychique”). Resulta emotivo señalar que me pidió explicar el término “quiste dermoide” que Richet había empleado en una ocasión, hablando de una similitud médica y de un determinado fenómeno parapsicológico.

Allí nació la primera relación entre Naum y yo. Veía que él hacía un esfuerzo serio por explicar palabra por palabra lo escrito en los libros de Richet, al cual apreciaba mucho. Entendí que en esa tierra, había gente sabia que quería enfocar lo mejor posible la luz sobre los fenómenos parapsicológicos, en vista de estudiarlos de la manera más adecuada, alejándolos de las exageraciones y las pseudociencias.

Mi estancia en Argentina estaba a punto de terminar. No tenía demasiado tiempo para volver allí al Instituto de Parapsicología y charlar largamente con el profesor Naum. Pero había entendido perfectamente lo que hacía, porque se empeñaba en la búsqueda de la veracidad de aquellos fenómenos, cómo realizaba sus diseños, con quién trataba, lo que publicaba, cómo enfocaba el aspecto práctico y experimental de la parapsicología. Y lo que lamento, es haber perdido por descuido, un larguísimo CD donde él ponía al descubierto, tras una larga carrera de trabajos experimentales y cursos teóricos, etc., sus decisiones finales respecto al estado real y estatuto de la parapsicología polémica, e incluso de su futuro próximo. Aquel CD, que podíamos considerar de una forma u otra, una parapsicología argentina –Naumiana– en su forma final de deducciones y conclusiones, era también, una confesión suya a un amigo libanés que guardó su relación largo tiempo y a distancia (Argentina por un lado y Beirut por otro lado), de sus convicciones personales al respecto. Quedé agradecido a mi amigo Enrique quien, al venir a visitarme aquí tras casi dieciséis años de separación, me entregó docenas de videocasetes que trataban de todos los fenómenos paranormales y trucos relacionados, y entre todo ello, la célebre entrevista que hizo él especialmente con Naum, ese amigo en común, para mí, como “regalo parapsicológico”.

CREACIÓN DEL REINADO

Estamos ahora en 1978, a finales de año. Creía que tenía muchas claves para divulgar mis conocimientos adquiridos durante diez largos años, sobre todo que mi cultura médica me sostenía en discusiones médico-parapsicológicas más que muchos otros parapsicólogos que no sabían medicina. Rápidamente el centro oficial del gobierno para el servicio civil solicitó una conferencia parapsicológica en su aula magna. Su director el señor Fawzi Hobeich (más tarde primer ministro de la cultura en Líbano) había invitado a diversos jefes de divisiones de diferentes ramas del servicio y a doctores en distintas ramas del saber, a los estudiantes de diferentes especialidades, etc., y yo debía resumir la parapsicología en una hora. Tal conferencia no era nada nuevo para mí, ya que la había dado muchísimas veces antes, en España, en Argentina (por ejemplo, en el hospital “Los Cedros” cuyo dueño era el argentino-libanés, Dr. Horacio Haddad, en la provincia de Buenos Aires), y en muchos otros lugares médicos, académicos y privados.

Al principio, muchos sonreían de su contenido, pero a medida que yo avanzaba en la conferencia y profundizaba en la explicación de ciertos hechos y desmitificaba muchos datos (especialmente todo lo que se refería al espiritismo, al esoterismo, a la cirugía psíquica -psicohigiene de Brasil y Filipinas, etc.), al mismo tiempo que me cuidaba de no herir el amor propio de determinadas creencias –por ejemplo, el estado de trance de ciertos elegidos de Dios que lanzaron sus doctrinas sugiriendo que fueron por revelación directa de la palabra de Allah–, la gente se interesaba, lo que me empujó a seguir la conferencia, e improvisar también, durante dos horas, seguidas de una hora más de preguntas y respuestas de toda índole. Comprendí entonces que debía lanzarme en ese campo tanto como en el campo de la medicina ginecológica, ya que no había otra persona en Líbano que pudiera llevar a cabo tal tarea.

Efectivamente, al tener la suerte de haber estado los años anteriores en contacto con dirigentes de centros de Brasil, de Argentina, de España, personalmente o por correspondencia, llamadas telefónicas, etc., y estar abierto a la aceptación de muchas teorías sin enfrentarme de pleno a las doctrinas religiosas, dominar varios idiomas, estar en plena juventud y vigor, y bien relacionado en el país, y por fin, gozar de una situación económica muy aceptable, todo ello me animó a continuar mi tarea personal, y poner en manos de los ciudadanos libaneses (y tal vez de los países árabes y de sus alrededores también) un trabajo escrito lo más amplio posible: un tratado de parapsicología de 620 páginas, abarcando una gran gama de los fenómenos, y explicando a los libaneses lo que les puede gustar, es decir, aclarar los hechos que parecían milagrosos de nuestro espiritista libanés, el más famoso de todos los tiempos, el llamado por presunción “Dr. Dahech” (al que llamé yo el “Daniel D. Home” del Líbano), además de dar mi punto de vista acerca de los dichos milagros religiosos de San Charbel (el más famoso santo de Oriente Medio), y también de las creencias reencarnacionistas de determinadas sectas o “religiones” de la montaña libanesa.

Tenía que redactar ese libro sin erratas en árabe; pero había estado diez años en el extranjero, y aunque, mientras me encontraba en España estudiando medicina, ya había redactado en árabe un

resumen de ese libro –que mi padre el Dr. Chakib El-Khoury² me corrigió como pudo y no tan genialmente por estar entonces en un estado avanzado de vejez– no podía emprender tal obra sin dominar el idioma árabe literalmente. Así que tomé clases de árabe y me puse a reformarlo, lanzándolo al mercado en el año 1980. **Una verdadera exposición de la parapsicología libanesa había nacido por primera vez en ese rincón de Oriente.** Aún me acuerdo que el viejo periodista Gibran el Tweini (no el diputado asesinado), jefe general de redacción de la célebre revista libanesa “Alnahar”, me había pedido tres mil dólares entonces en su oficina, para editar el libro que yo quería que fuese patrocinado por su dirección, pensando que lo divulgaría muy bien en todo el Oriente, introduciendo esa parapsicología en cada casa. Pues, como recién regresado de Argentina y sin reserva económica importante, y no habiendo ahorrado todavía suficiente dinero para pagar aquella deuda, me aventuré a publicar personalmente ese libro-sueño, posteriormente.

Me honra recordar que en el lapso de dos meses y medio de su edición postergada, y no sobrepasando los tres meses, ¡toda la primera edición de mi primer libro se había agotado en todo el mercado libanés! Rarísimas veces, tal éxito podía ocurrir. Entendí que debía empujar más fuerte esa parapsicología, que se ponía en boga, y como la preconizaba yo, en sus mínimos detalles.

Naturalmente, las conferencias en las escuelas libanesas se sucedían en todos lados, antes y después de la edición de esa primera obra. Y los periódicos elogiaban su contenido, tanto en idioma árabe como en los idiomas del país, francés o inglés. Las entrevistas en las cadenas de televisión se multiplicaron, así como las charlas en las emisoras de radio, etc. Y lo más llamativo fue que aquel periódico libanés, el más conocido en la región y uno de los más distribuidos en Oriente Medio, “Alnahar”, lanzó una crítica llenando una **página entera y extensa**, donde declaraba que el autor, el Dr. Elkhoury,

² El célebre veterinario, orador, poeta, ex-actor, instructor de historia e idioma árabe, autor de muchos libros y dramaturgo, hombre de política, y pintor que había conseguido un diploma de honor en la exposición de New York en el año 1939 por su obra maestra: la primera realización de un retrato del Emir Libanés Bachir El-Chehabi Alkabir de las alas de ocho mil mariposas, que el difunto millonario Rockefeller quiso adquirir pagando en aquel tiempo treinta mil dólares.

daba a conocer su alcance, y terminaba diciendo : “... la obra es importante y capital, llegando el autor a exponer todo lo que se conoce en el mundo actual de la parapsicología, e intentando analizar todas las escuelas de la misma...”.

Eso lo esperaba para saltar aún más adelante.

La Parapsicología libanesa avanzaba. Veía que tenía que ampliarla mucho más, sobre todo porque los debates públicos entre los datos que exponía y las objeciones de mis adversarios eran a mi favor al 100%. Yo presentaba datos que no tenían, mientras que ellos no podían presentar argumentos que ignoraban. Como ganaba terreno, me puse a enriquecer ese primer intento. En el lapso de unos cuatro años, había casi duplicado su contenido. Una segunda edición de dos volúmenes (de casi 1000 páginas) salió en el año 1984. Era patrocinada esta vez por una casa de edición, ya que se debía editar miles y miles de ejemplares, a distribuir en todas partes, lo que no era accesible a un ginecólogo-obstetra que no dormía las noches por cumplir sus deberes médicos de tocólogo, y realizar sus cesáreas a tiempo, además de cuidar su consultorio privado, y por fin, respetar su trabajo en la armada libanesa como médico de consulta en muchos cuarteles militares, etc.

Se agotó la edición en Líbano en dos años. Y de nuevo, se multiplicaron las entrevistas muchísimas más veces, tanto, que raras semanas pasaron, sin que saliera yo una vez en televisión o en la radio, o que no escribiese personalmente algún que otro artículo en algún periódico, en una lengua o en la otra. Pero al mismo tiempo mis adversarios se multiplicaron centenares de veces más, conforme se iba expandiendo la última obra.

Cabe resaltar que antes de la salida de esos dos volúmenes, muchos elogios del primer libro me sirvieron para hacerlos figurar en la cubierta de los dos libros nuevos, citando por ejemplo ciertos comentarios de determinados centros de parapsicología europeos y americanos en el mundo que habían recibido aquel primer libro, y entre ellos, el Instituto de Parapsicología argentino (precisamente el Instituto de Naum). Más todavía, escogí figuras importantísimas que habían leído mi primer libro y comentado su contenido positivamente en sus revistas o periódicos, y los puse como pistón para promulgar aún más esa parapsicología que sostenía. Queda por señalar que la introducción de los dos volúmenes redactada por el pensador Wahib

Kayrouz, el más conocedor de las obras libanesas e internacionales del genio Gibran Khalil Gibran y el responsable del museo de Gibran en la región montañosa de Bcharre (Norte del Líbano) fue tan significativa que los lectores del primer libro tomaban ahora más interés en conseguir esos dos nuevos libros amplificadores del primero. Incluso el decano de la facultad libanesa de letras en Beirut, el Dr. Haqa, ordenó que se pusiera diez ejemplares en la biblioteca de la universidad como referencia universitaria en esos temas, para los estudiantes.

Otro hecho digno de mencionar: mis libros habían llegado a muchos países árabes. Irak (antigua Mesopotamia) formó a raíz del mismo, un grupo de universitarios, a pedido de responsables del gobierno de Saddam Hossein que querían investigar la fuerza de la mente en los comportamientos humanos, la influencia de la psiquis sobre la materia, etc.

Señalaban mis libros como único portavoz racional de lo que debía ser la parapsicología en Oriente, y los tenían como referencia. Luego muchos libaneses me informaron de muchos más detalles que no creo que sea ahora oportunidad de revelarlos. Más aún, un libanés que se hizo –más tarde– miembro de nuestra ALPM, preguntaba si podría yo colaborar con un doctor iraquí interesado en la Parapsicología libanesa que proclamaba, asumir también la responsabilidad de determinadas clases de parapsicología para Bagdad conforme a mis libros, y tomar exámenes de esa materia, en vista de otorgar certificados a los alumnos iraquíes que pasaran los exámenes que yo propondría. Eso no se realizó porque no me pareció que se pudiera hacer seriamente.

Todo eso no me bastaba. Estaba satisfecho de que podía, aunque trabajando solo, imponer los conocimientos adecuados de la parapsicología como la había conocido en Europa y América, pero pensaba que aun quedaba demasiado que hacer en el tema, como por ejemplo:

- * Implantarla definitivamente en el seno de los centros universitarios.
- * Organizar un simposio internacional, agrupando profesionales en la materia, del Viejo continente y del Nuevo, por supuesto, con quienes mantenía yo relaciones e intercambiaba opiniones.

* Lanzar la revista “La Parapsicología médica del Líbano” donde pensaba tratar fundamentalmente los tópicos que reunían las dos materias.

* Exponer en una serie de libros (treinta, o tal vez más) todos los fenómenos de la parapsicología entera, haciendo también hincapié detallado en algunos libros, sobre los hechos ocurridos **exclusivamente** en Líbano, en vista de responder a las críticas que se me hicieron, como por ejemplo, de reproducir siempre datos de científicos y experimentadores extranjeros y de fenómenos de otros países, sin referirme a todos los hechos ocurridos y que ocurren en Líbano.

* Fundar un Centro Libanés de Parapsicología Médica (C.L.P.M.) cuyos miembros serían calificados en determinadas ramas del saber humano, para el estudio sistemático de la fenomenología parapsicológica.

* Crear un Website especialmente diseñado para nuestro C.L.P.M. y nuestra A.L.P.M.

* Crear la Asociación Libanesa de Parapsicología Médica (A.L.P.M.), para organizar cursos en el CLPM, y controlar –**criticar**– los programas dañinos de televisión y de radio, así como los artículos publicados en los periódicos en Oriente Medio que propagan las supersticiones, etc.

Veía que el camino era largo, pero que todo se podía hacer si las circunstancias no eran desfavorables.

Efectivamente, **el C.L.P.M. se fundó rápidamente**, casi en el año 1985. Muchos doctores y personas cultas, actualmente difuntos en su mayoría –tales el profesor en cirugía Ali Ghandour, el doctor en anestesiología Takieddine, entre otros– colaboraron en acompañarme en las conferencias, en organizar o preparar encuentros para charlas y lecturas en el seno de organizaciones y asociaciones religiosas, culturales, educativas, escolares, etc. en vista de propagar nuestras normas. No nos deshonraba que sólo fuera yo el que daba las conferencias, o salía en las pantallas televisivas, o mantenía debates con los adeptos de las sectas (por ejemplo los dirigentes o maestros de la meditación trascendental, los padres exorcistas, los doctores en medicina adeptos a las medicinas dulces, etc.) porque lo importante para nosotros, era que se nos dejara continuar

promulgando las ideas de nuestra parapsicología, y no importaba quién lo hiciera, que fuera un miembro u otro de nuestro grupo. Esto duró años enteros desde el comienzo de la actividad del C.L.P.M. hasta su cierre.

Muchísimo tiempo debimos esperar hasta que se nos otorgó el permiso legal de la A.L.P.M., que conseguimos tras años de haber presentado la primera solicitud. Lo obtuvimos en el año 1996. Cinco miembros constituyeron el comité legal, entre ellos el amigo, padre Boulos (Paul) Mardini, ya que al presentar personalmente la primera solicitud años antes, se me denegó el permiso por no haber reunido al menos cinco personas como miembros de la asociación. Naturalmente que usaba las iniciales del CLPM para dar más valor a mis enseñanzas, ya que a la gente le gusta oír nombres de asociaciones registradas.

En cuanto a los muchísimos y extensos libros, me puse a la obra inmediatamente, antes de realizar cualquier otro logro, ya que eso dependía de mí mismo, de mi tiempo, de mi clínica... Tanto me ponía a escribir y reescribir, que todos mis amigos –y también mis padres– me decían que nunca me casaría con otra cosa que los libros.

A continuación, es decir, conforme las páginas que expondría más tarde respecto a mis libros en el website, los lectores podrían darse cuenta de su contenido, volumen, categoría, temas, y todo detalle requerido. Era un largo camino de noches blancas durante las cuales, y a veces bajo el sonido de las explosiones de los tiros de los cañones sirios debajo de mi clínica, yo estaba decidido a finalizar esta marcha, a cualquier precio: vida, dinero y tiempo. Podía escribir de una forma demasiado rápida, llegaba a terminar un libro cada seis meses, globalmente. Y no podía parar. Parecía una costumbre. Y me acuerdo aún, que una vez terminé y edité en tres días un libro de 200 páginas, de denuncia de unos pseudo-doctores a los que debía enfrentar yo en un debate televisivo una semana más tarde, en una cadena que ahora ya no existe más, y en el cual debía presentar los argumentos que desmintieran todo lo que habían expuesto en su aparición en la TV la semana anterior. La presentadora “N. A” que no hojeó el libro antes de mi intervención, me llamó más tarde para informarme que me llevaría al tribunal por haber derrotado tan ferozmente lo suyo, y todo lo dicho en la primera presentación televisiva.

Bueno, lo que me había prometido parecía que se cumpliría rápidamente. Un técnico en computación, especializado en programación, colaboró en presentar a los libaneses un Website de parapsicología libanesa de centenares, incluso miles de páginas, si debía contar los artículos de determinados parapsicólogos que colaboraron en proporcionarme datos, estudios y trabajos personales y suyos de parapsicología. Mi Website contenía entonces, todo lo que el C.L.P.M. y la A.L.P.M. habían realizado. Allí estaba toda nuestra labor, y nuestros proyectos futuros. Naum Kreiman, nuestro asesor científico, ocupaba un lugar destacado en el website, por exponer su enfoque experimental en docenas de páginas tipo preguntas y respuestas (120 páginas). Muchos artículos de Naum figuraban tanto en inglés como en español. Yo, que había escrito un artículo en árabe para hacer conocer a Naum en el mundo árabe, introduje tal artículo en aquel website porque era de suma importancia que se sepa la actividad del Instituto de Parapsicología argentino que Naum presidía entonces. Casi más de dos docenas de artículos seleccionados que él había escogido personalmente y pedido de poner en el website libanés, adornaban su esencia, así como algunos artículos en inglés y español, de debate con destacados parapsicólogos y hasta conocidos míos españoles. Allí también figuran sus libros y foto, como también artículos inmensos de muchos otros parapsicólogos, especialmente de Stanley Krippner, de Susan Blackmore, Jiri Wakerman, etc. Dora Ivinsky, la esposa de Naum, figura también en algún que otro artículo. ¡Pero los parapsicólogos españoles y argentinos nunca se enteraron de ello!

Cabe destacar que en aquel website, hice figurar mis respuestas personales a unos artículos selectivos de sumo interés de los escépticos del CSICOP, de los más destacados, como James Alcock y Paul Kurtz, y también de unas personas que me pidieron no mencionar jamás sus artículos, ni su nombre, ni siquiera por un seudónimo (por un malentendido sin valor y sin mala intención, en absoluto).

Nuestro website era en aquel momento, en tres idiomas: español, inglés y árabe. Naum me exigía que lo tradujera al francés también para que sea aún más amplio y de mayor valor internacional. Mucho trabajo me ahogaba y no lo pude hacer. La guerra estaba siempre presente en Líbano y la situación económica se veía cada día más estresante. Pero como queríamos que sea atractivo para divulgar

aún más la parapsicología, eso nos obligó a ponerle una música conforme cada tema, escogiendo el tipo de concierto de Aranjuez por ejemplo, para los temas españoles, y el tipo de Bach para los artículos de Jiri Wakerman, y así sucesivamente.

Una sección de preguntas y de aclaraciones estaba al servicio de los lectores; y ya un gran número de seguidores aumentaba continuamente conforme se veía en el marcador de entradas en cada tema. **La parapsicología libanesa se internacionalizaba.**

Para mantenerme fiel a lo que escribo ahora, volví a buscar en mi extensa biblioteca y cajas de aquí y del campo, etc., lo que pudiera encontrar de vestigios, y me sorprendí al ver que aún muchos artículos se habían salvado de la pérdida y del olvido (debido a los cambios de domicilio, la guerra, demasiados factores familiares y de salud, etc., que no comentamos ahora).

Y queda la pregunta: *¿qué pasó con la realización de la revista de parapsicología-médica, del simposio internacional, y de la implantación de aquella rama de la psicología?*

Como estaba a mi alcance, había terminado y preparado personalmente, casi 12 números del “sueño de la revista”. Fui a entrevistar a muchas casas de ediciones diversas, y nunca tuve la suerte de convencer a ninguna de aceptar el riesgo de esa aventura. El problema monetario era de primera importancia, y aunque yo ganaba bastante dinero, sin embargo la situación inestable del país y la responsabilidad de mi matrimonio, además de otros parámetros, me impidieron ejecutar ese sueño. Esperé dos años más, a ver si las cosas cambiaban para mejor, y resultaba siempre que se empeoraban. Comprendí que ya eso era una bancarrota. Fue una primera derrota. La tragué.

Lo del apoyo de las universidades libanesas no era alentador. Pero antes de lanzarme en ese camino universitario, que me exigió meses de entrevistas en diferentes facultades y con diversos profesores titulares etc., me puse a editar folletos que distribuí a muchas escuelas y centros, informando de nuestra tarea de divulgación cultural sin afán económico. Señalábamos nuestros libros y presentábamos nuestra disposición a dar conferencias gratis en cualquier lugar del Líbano para explicar el propósito de la parapsicología, y muy fundamentalmente el aspecto médico y

desmitificador de nuestro centro. Así aceptaba alejarme de Beirut para asistir a un debate en Jbeil (mi tierra natal), salir en los medios, cualesquiera, para responder a cualquier tipo de preguntas en esa asignatura, etc.³ Incluso más, llegaba a distribuir gratis, y personalmente, algunos libros de denuncias de los chantas con sus nombres, tales, “la astromancia (astrología): ¿cierta o superstición?”, arriesgándome yo mismo por citar a las personas que trabajaban en los medios, denunciándolas de chantas, etc. No tenía mucho miedo porque hay una ley en Líbano que prohíbe ser chanta y estafador y ejercer el espiritismo, etc.

Todo ello para que las universidades se enterasen de nuestra meta. Y por fin, me arriesgué a entrevistar a los decanos y profesores titulares, llevándoles un ejemplar de mis libros.

Resultado: eran menos prevenidos que el común de los mortales. No tenían ni idea de lo que era la parapsicología, y se asombraban de la explicación sencilla de los trucos ¡que minutos antes consideraban casi como mágicos! Preguntaban cosas acerca de la hipnosis que me desesperaban, ¡y no sabían dónde acaba un truco y dónde empieza un hecho real! Pero como eran catedráticos, pues catedráticos se quedaban donde estaban, y “en el aire” en todos los demás temas que yo les explicaba. Más aún, temían, como se dice en español, “meter la pata” en aceptar lo que yo les proponía para la mayor difusión de esa parapsicología. Nunca habían oído hablar de ninguno de los términos que usaba, y rarísimos eran los que habían leído algo mío o alguna revista universitaria de parapsicología (de Holanda, de Alemania). Nunca habían visto a título de curiosidad, una revista de la ASPR o algo similar. No había ningún libro de parapsicología en su biblioteca. ¡Los periodistas eran muchísimo más alertos y sabios que los catedráticos!

Comprendí que mi misión era un calvario con los doctores en psicología o filosofía o letras de las universidades, en ese lugar de docencia, y me acordé que algún filósofo había ya dicho de ellos que vivían en un “centro de ignorancia”.

³ En un determinado libro mío, había yo listado por orden cronológico, todos los artículos que había escrito y sobre qué tema, en todos los periódicos del Líbano y de los países vecinos.

Entonces me dirigí al ministerio de cultura en la capital, que se había creado recientemente en Líbano, sobre todo que el primer ministro nombrado, que era amigo de la familia, era también la misma persona que me pidió dar la primera conferencia de parapsicología en Líbano, años atrás. Hubo muchas largas idas y vueltas, expliqué a los responsables que, en Holanda, docenas de años antes, el ministerio de educación había otorgado el permiso para el primer simposio internacional parapsicológico al Dr. Tenhaeff, un parapsicólogo de la Universidad de Amsterdam, etc.; sin embargo, nada positivo resultó, a pesar de que los consejeros también eran amigos míos, para que nuestro centro pudiera llevar a cabo una actividad seria. Hacía falta un apoyo ministerial, o poder realizar un **simposio libano-occidental** para aclarar determinados asuntos culturales y “poner los puntos sobre las íes” en muchos aspectos dentro del campo parapsicológico, lo que hubiera resultado benéfico para los libaneses y para las universidades. Estaban, me decían, sin fondos monetarios, etc.

Esperé al tiempo posterior de nombrar a otro ministro, y esta vez resultó peor que en el primer caso, ya que la decisión final (que me la trasmitió por teléfono el Dr. Alexandro) decía: “que **no vamos a cambiar creencias de la población por satisfacer a tus ojos**”.

El CLPM continuaba su labor. Invitó al primer consejero del primer ministro asesinado (ElHariri), a acudir a una charla en el CLPM, en presencia de la ALPM. Una vez acabada la clase y la demostración de los trucos de magia y de hipnosis, y de lectura de pensamiento, etc., que engañan a la gente y que dejaron el consejero atontolinado de su efecto, él me respondió: “¡Lamenta tu estado! ¡Eres único, pero sin apoyo!”.

Personalmente, he tratado siempre de conseguir el sostén del gobierno o de una universidad para completar nuestra labor de entonces. Hemos tratado de llamar a especialistas occidentales para organizar un simposio que empujaría nuestra actividad personal. Todos se negaron a venir por los obstáculos o las causas monetarias, de viaje, estancia, etc., lo que era lógico y comprensible. Y nos hemos negado a aceptar el apoyo de un espiritista, un abogado Moussa Prince que nos pidió por medio del Dr. J. Hayek si estaríamos dispuestos a presidir un centro de parapsicología de enfoque espiritista !!! Eso fue a los primeros meses de haber lanzado

nuestra primera obra, ya que quería orientar a la parapsicología que preconizaba en un sentido totalmente diferente a sus principios declarados internacionalmente, desde 1923. Como me he negado a aceptar tal ayuda destructiva, surgió entonces, y paulatinamente, un grupo en Líbano formado por un conglomerado de esoteristas, espiritistas, ocultistas, astrólogos, exorcistas, reencarnacionistas, dahechistas, religiosos fanáticos cristianos y drusos, y un número incalculable de personas dedicadas a combatir las enseñanzas mías y luego las del CLPM, así como las de la ALPM.

El dicho abogado espiritista lanzó una serie de libros ocultistas, copiando al pie de la letra, incluso con las mismas erratas y faltas ortográficas, centenares de páginas de mis libros en donde insistía yo en el aspecto médico y patológico de la experiencia del *déjà vu* (ya visto) y de muchos otros aspectos, y al mismo tiempo llevaba él a los lectores –tras exponerles mis ideas médicas con el propósito de sugestionarlos científicamente que sus dichos son adecuados– a unas conclusiones opuestas a las que figuraban en mis deducciones, tergiversando él la realidad para llegar a deducciones espiritistas. La exposición era médica mía, y la conclusión era espiritista suya ¡una ensaladilla de escritos!

Eso me llevó diez años de trabajo, para leer todos sus escritos, responder a ellos, divulgar cada línea que él copió, poniendo lo suyo en una parte de la página y lo mío que él copió en la otra parte de la misma página, todo esto en vista de llevarlo a un proceso judicial.

Quince días exactamente antes de distribuir el libro ya acabado (990 páginas de pequeño carácter = 1800 páginas en carácter occidental), ¡el abogado murió! Menos mal que no fue por haber leído mi libro desmitificador.

De nuevo, repito que el CLPM estaba decidido a continuar su labor.

Muchos ataques se lanzaron en contra de la propia persona del director y fundador del CLPM.

Así que los Dahechistas, al ver a su líder (el falso Dr. Dahech) expuesto al desnudo, desmentido y desprovisto de sus poderes, y revelados todos sus trucos, en dos de mis libros, lanzaron pues sus ataques hasta el punto de pedir en sus propios libros espiritistas (por

escrito), que se diera muerte al Dr. Roger Elkhoury, y ¡a clavar un puñal en su corazón!

Ciertos curas del Kaslik –en Jounieh– pidieron del procurador general de la justicia en Líbano que se encerrara al Dr. Roger El Khoury bajo siete llaves, a causa de haber renegado algún que otro milagro de San Charbel en sus libros, y especialmente en su libro: “Los fenómenos religiosos en Líbano bajo la disección parapsicológica”. Se repitió la solicitud hasta que el procurador encargó a un intelectual militar del estado, averiguar si mis libros eran perturbadores de la paz espiritual en Líbano. Tras su lectura e investigación, ese encargado remitió el informe al juez diciendo que la culpa del doctor es haber nacido un siglo antes de su tiempo, y ¡que era un “Ibn Richd” del siglo XXI! Dejarlo en paz.

El juez intrigado por esa contradicción, tuvo que comprar algunos libros más para averiguar la realidad. ¡Ese mismo juez es ahora un amigo mío! Eso ocurrió hace veinte años y lo supe hace dos años.

Eso es. Sabiendo o ignorando lo que se preparaba en los paseos secretos de la vida, yo a la cabeza del CLPM continuaba mi camino. No pasaba cierto tiempo sin que tuviera que responder a tales o cuales perjudicados por mis libros, y eran demasiados, ya que aumentaban día tras día, porque mi camino era irreversible. Había llegado en un libro dedicado a revelar a los chantas y estafadores en Líbano, a citar todos los **libros existentes en el mercado libanés**, la casa editora, el año de su salida, los autores y todo lo que se refería a las pseudo-ciencias. Eso sumaba más dificultades y adversarios a la lista, ya que la tarea de la ALPM que presidía, no era ejecutar diseños experimentales de laboratorio que no molestaban a los chantas, sino descubrir a los estafadores, debatir con ellos públicamente, desmitificar hechos y criticar programas supersticiosos que pretendían revelar ciencias.

Así que las cadenas de televisión me invitaban periódicamente a opinar sobre las predicciones voluntarias, especialmente en vísperas del año Nuevo, ya que en esa época salían los magos a predecir el futuro. Cada año debía denunciar yo a más pretendidos dotados de poderes voluntarios (Tomb, Allousi, Oum Issam, M. Farah, y un número creciente e interminable de predictores de toda índole.... que cité todos, con sus libros, y con lujo de detalles, en mis tratados).

Pero, y como en cualquier país, siempre las cadenas de televisión presentaban programas metapsíquicos, encargando a gente incompetente de dirigir la discusión, lo que resultaba siempre en un fracaso detestable de conclusiones. Eso exigía una respuesta rápida en los periódicos para denunciar a tales responsables y presentar las explicaciones de los hechos presentados a fin de no solamente criticar, sino también dar las soluciones. Pero aunque eso nunca sirvió prácticamente, ni mejoró el comportamiento de los productores de programas, la gente leía los periódicos y compraba mis libros y se enteraba de la realidad de los hechos y de la mala intención de los encargados de programas o de su falta de conocimiento en la materia.

Tratando de sanar esto definitivamente, presenté un estudio exhaustivo de casi cincuenta sesiones redactadas especialmente para las cadenas de televisión. Creía que podía conseguir un contrato con alguna cadena lo que podría suscitar el interés de las otras cadenas, y por consiguiente, llevaría mejor a cabo mi misión. Pero siempre, los responsables de programas pedían una colaboración de mi parte, sin dejarme presentar el programa como lo exigía yo, lo que dificultaba llegar a un entendimiento satisfactorio. A veces, no querían saber nada de ello, y preferían una exposición ocasional de parte de un periodista, aunque no sería, dejando a la gente perpleja sin orientarla adecuadamente, a que yo expusiera científica y sistemáticamente toda una gama de exhibiciones, a mi modo de ver. Eso sigue ocurriendo hasta la fecha, y las cadenas actuales, como la LBC, El Futur, El NTV, etc. siguen debatiendo los mismos tópicos; en: *sire wenfatahe* que presenta Zahi, *bilkhat ahmar* que presenta Malek M., *Em Nour*, *kalam el Nass* (cuando el presentador Marcel Ghanem, incapacitado en temas de parapsicología que le sobrepasan, invita al estafador Michel Hayek, para hacer sus predicciones del año nuevo, etc.) tanto como en aquellos antiguos programas de *khafaya*, de *alchater yehke* y centenares de otros del mismo estilo.

En resumen, sigo conservando conmigo casi toda la correspondencia que mandé a casi todas las cadenas de TV del Líbano, y también a las personas responsables de la divulgación de la cultura, sea en el gobierno o las universidades o los medios en general.

Más todavía, teníamos en el CLPM registradas casi todas las charlas o debates realizados en la cadena de Voice of Lebanon, esa

estación de radio –creo la más importante de la región– que nos facilitó durante años la exposición de muchos de nuestros puntos de vista en parapsicología. Tenemos esos casetes, y también, algún que otro videocasete de televisión que muestran nuestra actuación debatiendo con determinados curas y arzobispos y tratando temas de incorruptibilidad de cuerpos y ciencia versus milagros, todo en idioma árabe.

La verdad, si tuviéramos que recordar nuestra actividad en la ALPM, no acabaríamos en 5000 páginas de exponer lo que hicimos en detalle. Lo que redactamos aquí es una muestra de nuestro trabajo durante casi veinte años. Eso me recuerda la conversación personal con Ramón Monroig, de Méjico, cuando me comentó que no conocía un parapsicólogo tan prolífero. Creo que “la proliferación” era el fruto de la ausencia de un parapsicólogo en Oriente Medio de formación médica con interés de reproducir fielmente lo que estaba pasando en el mundo occidental en esa rama del conocimiento. Si hubiera alguno o si hubiera antes un centro dedicado a ello, nunca nuestra actividad de divulgación habría ido tan lejos.

Pero ¿qué pasó luego, y por qué el CLPM y la ALPM dejaron prácticamente de existir?!

FIN DEL REINADO

Construir un edificio puede llevar años, pero destruirlo no nos lleva más que horas. Muchos y diversos factores llevaron al cese de la gran actividad parapsicológica en Líbano.

1) Las **guerras continuas** con Israel de un lado y de los libaneses entre ellos de otro lado, eran una causa de desequilibrio principal en el futuro de todos los libaneses. Lo sigue siendo. Si bien la gente, en momentos de crisis, puede continuar pensando, actuando, haciendo planes, inventando, etc., no siempre esto es fácil cuando la tarea recae sobre una sola persona, y la carga se vuelve dura al soportarla larguísimo tiempo sin apoyo alguno.

2) **El déficit monetario** dificultó aún más la continuación de la actividad parapsicológica que requería constantemente un sostén material (dinero...). Habíamos pensado que el gobierno, conforme se lee en las reglas de la fundación de centros y formación de asociaciones, debía ayudar a esas actividades útiles para el país, ya que nuestra ALPM es de utilidad social, práctica, como figura en los

papeles de registro. Sin embargo eso no ocurrió con nosotros como ocurría con muchas otras asociaciones que gozaban de privilegios con los ministerios del estado libanés. Todo tenía que pagarlo yo, y llegó un momento que no podía soportar los gastos de las exhibiciones nacionales e internacionales de mis libros en los stands de alquiler en la ciudad y fuera de ella, que solía soportar personalmente, años antes. Los empleados y transportes y la publicación de mis libros me llevaban entonces un coste de 3000 dólares mensuales (casi pagué más de 100.000 dólares en publicar personalmente libros míos a mi cuenta sin ninguna ayuda de nadie), lo que era al final muy agobiante.

3) Los **problemas de familia (accidentes)** se añadían a esas dificultades que se ponían aun más graves, año tras año.

4) El **cansancio físico y la sobrecarga psíquica** iban aumentando conforme iba abarcando yo más campos de acción, y eso me recuerda el proverbio español: “Quien mucho abarca, poco aprieta”. Siempre estaba **solo**. Todos los médicos y doctores y personas cultas que yo había reunido, nunca quisieron demostrar celo alguno, y me desesperé paulatinamente al ver que no se esforzaron en trabajar como esperaba yo de ellos, después de años de formarlos. La causa era que las dificultades de la vida y sus razones personales y económicas les impedían dedicarse a lo que yo les pedía. Además no querían enfrentar –como solía hacerlo yo– públicamente a los estafadores, quirólogos, exorcistas, pretendidos dotados voluntarios de poderes parapsicológicos, etc., debido a determinados procesos jurídicos que preferían evitar.

5) **Y lo más importante: el cambio de dirección intelectual.**

Dos parámetros ocupaban mi total pensamiento: a) La inestabilidad del fenómeno parapsicológico; y b) La identidad del Líbano.

a) La inestabilidad del fenómeno parapsicológico.

Si bien seguía trabajando en el campo de la parapsicología, nunca hemos hecho en el Centro, experimentos de laboratorio para tratar de averiguar la autenticidad de los fenómenos de parapsicología. Siempre decía a Naum que sus trabajos nosotros los considerábamos como parte de nuestra actividad mutua. Él lo hacía tan bien, y sobre todo estadísticamente (recordemos que él era

especialista en estadística también), que uno o más trabajos de su género, no veíamos que fueran de más valor científico. Nosotros en el consultorio y el CLPM, hemos enfocado nuestra actividad hacia los trabajos de campo, visitado centenares de lugares en donde se pretendía que los fenómenos de parapsicología ocurrieran constantemente, aplicando la cultura parapsicológica para tratar las creencias supersticiosas de exorcismo y mal de ojo, y un montón de creencias parecidas dañinas físicamente y moralmente, y autosugestiones de enfermos que nos mandaban de muchos lados.

Pero aun así, sentía personalmente que muchos de los dichos y catalogados fenómenos parapsicológicos podían ser una exageración de autores no demasiados cautos a la hora de registrarlos. También veíamos que no siempre los datos estadísticos eran como se solía afirmar de una forma optimista, en favor de la veracidad de aquellos fenómenos. Luego se reveló que los fraudes conscientes e inconscientes eran mucho más importantes de lo que se creía, y eso en los mejores centros del mundo académico. Además, por distintas vías tuve conocimiento de ciertas pruebas que yo no podía refutar fácilmente, lo que me forzaba a ser mucho más cauto a la hora de aceptar (gratis o por entusiasmo o tradición de acumular hechos paranormales) los datos de la parapsicología. Incluso me llamó la atención el comportamiento sospechoso de destacados hombres y casi amigos universitarios y experimentados en Parapsicología, por ejemplo el padre Novillo –con quien hemos mantenido contactos especiales para responder a sus preguntas respecto al cuerpo incorrupto de San Charbel, como si sus uñas seguían creciendo (no lo hacían), si su barba crecía también (tampoco lo hacía)–, y el silencio en denunciar ciertos hechos considerados correctos y resultaron luego falsificados, etc

En pocas palabras, me dolía que las experiencias y los datos de laboratorio en parapsicología no pudieran satisfacer las exigencias tradicionales de las ciencias. Claro que cada material exige un campo de estudio propio a ella, pero **también pensaba que deberíamos haber avanzado más de lo que hemos hecho hasta ahora.** Una cierta duda reinó sobre mis confirmaciones iniciales y lo sigue haciendo. Por supuesto, los escépticos pecaron a su turno y exageraron en su escepticismo, también como solían hacerlo los parapsicólogos en sus teorías, pero la duda estaba allí, y no conseguimos nosotros los parapsicólogos salir adelante. Eso mismo

lo recalqué en mi website que pocos parapsicólogos se atrevían a poner. Mi rumbo había cambiado. Tres libros de parapsicología que había compuesto no vieron la luz. Pensaba que en el campo de la medicina, 20 libros que había puesto en manos de los libaneses (entre ellos una primera enciclopedia en árabe de ginecología en 10 volúmenes), eran suficientes, y en el campo de la parapsicología, 30 libros que abarcan toda la gama de los fenómenos debían ser suficientes también, y debía acabar mi vida redactando lo que a mis orígenes e idioma siríaco se ataña y nada más.

Entonces y como es mi naturaleza, me dediqué a lo que siempre me preocupaba desde niño: ¿qué pasa y qué sería de nuestra original identidad arameo-siríaca, al menos en Líbano? ¿Por qué el ámbito que nos rodea en Oriente Medio nos aleja de nuestro origen y de la lengua de la “Media Luna Fértil arameica”?

b) La identidad del Líbano.

Ese tema empezó a ser mi última tarea. Me propuse, para no perder más tiempo en temas de parapsicología –tras haber pagado todas mis deudas al respecto y convencido que nadie me puede inculpar de no haber hecho mucho más en su campo–, estudiar muy profundamente la historia de los arameos y todo lo que se refiere a ellos, con vistas a poner, a la luz de los datos históricos y lingüísticos, todo lo que los libaneses debían saber. **Era una cuestión de identidad histórica y de existencia.**

Cuatro libros de gramática arameo-siríaca puse en 5 años de estudios (el último se editaría en 4 meses), un diccionario de 5 lenguas en curso: francés, inglés, árabe, siríaco, arameo, con trascripción (creo que no podría acabarlo, ya que debe contener 50.000 palabras); un compendio de 200 páginas sobre temas arameicos y un voluminoso libro de 1000 páginas sobre todo lo que los libaneses deben conocer a la hora de decidir quiénes eran y son verdaderamente.

Ahora me dedico a ello, y voy dando conferencias en muchos lugares, lo que llevó a determinados estudiantes universitarios y otros a pedir clases de nuestro idioma original, esas clases que mis amigos siríacos están dando por donde lanzo mis conferencias, incluso en mi casa en Jbeil (Ghalboun).

Eso ya es otro asunto.

Completamos en este número la publicación del artículo del Dr. Carr con la presentación de los apéndices. Ver la 1ª, 2ª y 3ª partes del artículo en *Comunicaciones de Parapsicología* N° 27, 28 y 29.

¿Mundos separados? La investigación psíquica ¿puede ser el puente que salve la brecha entre mente y materia?

Por BERNARD CARR

Tomado de: *Proceedings of the Society for Psychical Research*, V. 59, Part 221, junio 2008.

Traducción : D. I.

APÉNDICE A: BREVE HISTORIA DE LOS FÍSICOS QUE FUERON PRESIDENTES DE LA SPR

En este apéndice resumiré las contribuciones de los físicos que me precedieron como presidentes de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Ello arrojará luz sobre el hecho de que siempre hubo interés en la vinculación entre psi y la física. A pesar del rostro cambiante de la física, muchos de los problemas fundamentales planteados en los primeros tiempos de la SPR aún subsisten.

El primer físico Presidente fue Balfour Stewart, director del Observatorio Kew y luego profesor de física en Manchester, quien ejerció la presidencia desde 1885 a 1887. El profesor Stewart formó una comisión para investigar los fenómenos espiritistas y se interesó especialmente en los fenómenos físicos y “electrobiológicos” (es decir, psicokinéticos) de D. D. Home. En su discurso presidencial destacó la necesidad de acumular y desglosar las pruebas de lo paranormal. Escribió un libro famoso con P. G. Tait, aseverando que la vida post mortem es compatible con las leyes de la termodinámica.

Le siguió Sir William Crookes, quien fue presidente durante el período 1896-99 y uno de los físicos más famosos de su época. Particularmente, descubrió el elemento talio y los rayos catódicos y fue la primera persona en Inglaterra en tener en su casa luz eléctrica. Sus artículos sobre fenómenos psíquicos publicados en el *Quarterly Journal of Science* en la década de 1870 levantaron enorme polémica, y la Asociación Británica se negó lisa y llanamente a publicar uno de sus trabajos, aunque posteriormente fue presidente.de

la misma Asociación. Fue testigo de las levitaciones de D. D. Home y de las materializaciones de la médium Florence Cook, aunque estos fenómenos habían sido ridiculizados por algunos escépticos. En su discurso presidencial trató de desterrar ciertos preconceptos “que parecen depender de la presunción apresurada de que conocemos del Universo más de lo que podemos saber hasta el momento”. Sostenía la idea de que psi requiere algún nuevo tipo de fuerza.

Tengo una afinidad particular con el tercer físico que ejerció la presidencia, Sir Oliver Lodge, profesor de física en Liverpool y luego en Birmingham; es que tanto el período de su ejercicio (1901-03) como su discurso presidencial (marzo 2002) se produjeron exactamente un siglo antes que los míos. (Él fue presidente por segunda vez en 1932, pero no pretendo seguirlo en otro centenario al respecto). Si bien muchas de las teorías de Lodge fueron formuladas en términos del concepto, hoy perimido, del éter, tuvo un papel importante en destacar las implicancias físicas de los fenómenos psíquicos. En efecto, escribió un libro en que relaciona la física con psi (Lodge, 1930), que concuerda en buena medida con el espíritu de este trabajo. Fue la primera persona en contribuir con un trabajo sobre telepatía a la revista científica *Nature* y refutó la opinión de William James en el sentido de considerar a la investigación psíquica como una rama de la psicología. No obstante ello, fue a través de James que conoció a la médium, señora Piper, quien lo convenció de la posibilidad de comunicarse con los muertos, y fueron las pruebas de estas comunicaciones las que expuso en su primer discurso presidencial.

William Barrett, profesor de física en Dublín y convencional de la primera reunión de la Sociedad en enero de 1882, fue presidente en 1904. Su papel decisivo en la fundación de la SPR fue descripto por Peter Hallson (2002). Fue también el primer editor del *Journal*, e influyó en la formación de la American Society for Psychical Research. Se interesó en una amplia gama de fenómenos, que incluía el hipnotismo (cuyo reconocimiento científico ayudó a promover), la lectura del pensamiento (sobre lo cual escribió un artículo en el primer número de *Proceedings*), la radiestesia (que en un momento dado atribuyó a clarividencia) y las visiones de moribundos. En su discurso presidencial llamó la atención sobre el continuo rechazo de los científicos porque “los fenómenos no pueden repetirse a voluntad” y porque “las ciencias físicas excluyen el elemento de la personalidad”. Su intento de formar un Comité de la Asociación

Británica para investigar el tema provocó una controversia y finalmente fue desaprobado. Creía que el electromagnetismo podía llegar a explicar psi.

Después de Barrett, la presidencia no volvió a ser ocupada por un físico hasta 15 años después, con John Strutt (más tarde Lord Rayleigh), profesor de física experimental del laboratorio Cavendish en la Universidad de Cambridge, designado presidente en 1919. Recibió el Premio Nobel y numerosas distinciones como descubridor del argón y experto en fenómenos electromagnéticos. Su interés en la investigación psíquica se inició a raíz de haber participado en unos experimentos de hipnosis en el Trinity College durante su juventud. En su discurso presidencial destacó la necesidad de que la telepatía quedara “firmemente establecida” y criticó a los científicos por negarse a considerar ciertos fenómenos (como las bolas de fuego) sólo porque no podían ser explicados. Postuló un cuerpo etéreo que actuaba como intermediario entre el cuerpo físico y el espíritu.

Cuatro años más tarde, en 1923, presidió la Sociedad el astrónomo francés Camilo Flammarion. En su discurso presidencial formuló la famosa declaración de que la telepatía “es un hecho tanto como lo son Londres, Sirio y el oxígeno”. Insistió en la importancia de los métodos estadísticos para probarla e informó sobre los experimentos mediúmnicos llevados a cabo por Victor Hugo. Creía que los seres humanos poseen facultades que sobreviven a la muerte y que la telepatía puede darse entre vivos y muertos tanto como entre vivos.

Después se produjo un prolongado paréntesis hasta que Robert Strutt, hijo de John Strutt y profesor de física en el Imperial College, asumió la presidencia en 1937. Trabajó con Eusapia Palladino y se interesó particularmente en el problema de los fenómenos físicos. En su discurso presidencial sobre el tema, se disculpó por tratar “un tema un poco fuera de moda del que la Sociedad se había apartado”, pero se justificó diciendo que era el que mejor conocía. Sugirió también que era un error “desechar todos los fenómenos producidos por un médium al que una vez se descubrió en fraude, dado que los registros de sus resultados a menudo dejaban un residuo apreciable, que el ácido de la crítica destructiva tan libremente derramado sobre ellos no alcanzó a disolver”.

Siguió otra brecha de 15 años hasta que Frederick Stratton, profesor de astrofísica en Cambridge, ejerció la presidencia desde 1953 a 1955. En particular le interesaban las casas encantadas, y en

su discurso presidencial hizo hincapié en la importancia de los casos espontáneos, señalando cuántos fenómenos naturales (como los meteoritos) fueron primero rechazados por los científicos dogmáticos y luego aceptados. Destacó las limitaciones de los experimentos de laboratorio e insistió en la necesidad de recolectar los casos espontáneos que se producen en la actualidad, siendo tarea de los filósofos dar un “marco conceptual conciliatorio” que incluya a ambos.

Llamativamente, pasaron casi cuarenta años hasta que otro físico asumiera la presidencia: Archie Roy, profesor de astronomía en Glasgow, quien fue presidente entre 1992 y 1995. Como el profesor Roy aún está en actividad, sería prematuro resumir sus contribuciones a la materia, pero su discurso presidencial destacó la importancia de estudiar a los médiums dotados. Consideró las tres explicaciones posibles para la veracidad de sus comunicaciones – superpsi, cierta forma de reservorio cósmico, y supervivencia– y acabó optando firmemente por la última.

Me he referido brevemente a los discursos presidenciales de los físicos que me han precedido porque es intrigante cuántos de los temas discutidos están todavía vigentes en la actualidad. La hostilidad por parte de la ciencia ortodoxa (no importa cuán distinguido sea el proponente), los argumentos acerca de la realidad de los fenómenos espiritistas, los intereses contrapuestos de psicólogos y físicos, y la polarización entre los experimentos de laboratorio y el estudio de los casos espontáneos, parecen haber caracterizado siempre a nuestro campo. También es curioso que de diez presidentes físicos, cinco hayan sido astrónomos, y es gratificante continuar la tendencia.

APÉNDICE B. PERSPECTIVA PERSONAL

Por ser yo mismo un físico interesado en la investigación psíquica, entiendo bien tanto la incomodidad como el afán de tratar de ensamblar los dos mundos de la materia y la mente. Quisiera ilustrar esta idea relatando brevemente la historia de mi propio empeño en el tema. Ello me dará oportunidad de rendir homenaje a amigos y colegas del ambiente.

Hasta donde puedo recordar, el interés en estos temas me fue despertado a la edad de nueve años por Manfred Cassirer, mi maestro

en la escuela preparatoria de St. Chad en Lichfield. Oficialmente me enseñaba historia, pero al pasar hacía algunas referencias a los fenómenos psíquicos que me intrigaron sobremanera. En efecto, recuerdo vívidamente una conversación en la cual me explicó que era posible estar en dos lugares al mismo tiempo (presumo que se refería a la bilocación), aunque advirtiéndome que podía ser peligroso. Manfred hizo que me interesara también en los OVNI, y recuerdo haber organizado un círculo de aficionados a los OVNI que pasábamos la noche espionando a Marte con binoculares desde las ventanas de nuestros dormitorios. Nunca vimos ninguno, así que mi entusiasmo por el asunto se extinguió, pero quizá me haya guiado indirectamente por el camino de la astronomía, que con el tiempo fue mi profesión.

Mi interés se concentró más directamente en las investigaciones psíquicas de una manera algo extraña, cuando tenía 15 años y era alumno de la escuela Harrow. A causa de cierta transgresión menor, fui sancionado por una semana a permanecer confinado en mi estudio durante las horas de recreo. Por no tener nada mejor que hacer, me puse a leer dos libros que despertaron las pasiones que en adelante conducirían mi vida. El primero fue un libro popular de Einstein, *El significado de la relatividad*, que me indujo una fascinación por la naturaleza del espacio y el tiempo y el mundo físico. El segundo fue *Un experimento con el tiempo*, por J. W. Dunne, que disparó mi interés en los fenómenos psíquicos y el mundo de la mente. En este libro Dunne cuenta una serie de sueños precognitivos que tuvo durante el período 1900-1920 y para explicarlos propone su propia teoría (“tiempo serial”). Me intrigaron tanto los sueños como la explicación, y aunque la teoría resultó ser defectuosa, me alertó sobre la posibilidad de vincular los fenómenos mentales con los físicos. Parece irónico que la leve infracción que cometí haya cambiado el rumbo de mi vida.

De ahí en adelante, relacionar los dos mundos de la mente y la materia se volvió mi ambición dominante. Leí todo lo que pude sobre física y sobre investigaciones psíquicas y concebí el propósito confeso de producir una teoría de la física que diera cabida a psi. Incluso, tuve una visión primitiva de cómo debía ser esa teoría y escribí una tesis voluminosa al respecto. David Christie-Murray tuvo una influencia considerable en el desarrollo de esta pasión. Además de ser un maestro inspirador, tuvo la generosidad de leer mi pesada

tesis, que en parte surgió como respuesta a un ensayo que él había pedido.

Mis intereses en la investigación psíquica se incrementaron cuando ingresé al Trinity College, en Cambridge, para estudiar matemáticas en 1968, y me uní a la CUSPR (Sociedad Universitaria de Cambridge de Investigaciones Psíquicas). A través de esta Sociedad conocí a Tony Cornell, quien, como presidente, tuvo gran influencia sobre mí. En realidad, durante mi época de estudiante pasé más tiempo leyendo sobre investigaciones psíquicas y haciendo experimentos con la CUSPR que estudiando matemáticas. Algunos de los experimentos fueron publicados, pero –gracias a la hospitalidad de John Beloff– los escribí durante una visita a Edimburgo en el verano de 1972. Voy a describir brevemente dos de esos experimentos porque ambos involucran la investigación de aspectos *físicos* de lo paranormal y por lo tanto tienen que ver con el tema de este trabajo.

El primer experimento (Carr, 1969) implica un intento de pesar el alma, y fue sugerido por la afirmación de Duncan MacDougall (1907) de que al momento de morir el peso de una persona se reduce en aproximadamente una onza [poco más de 28 gramos - N.T.]. MacDougall atribuía esta disminución al peso del alma que abandonaba el cuerpo. Aunque hoy esta afirmación no parece muy convincente, ya que hay varios procesos fisiológicos que podrían derivar en una pérdida de peso (como la deshidratación) en ese momento me intrigó. Por aquella época me interesaba la noción de que existe un cuerpo astral que puede separarse del cuerpo físico durante el sueño y lo abandona definitivamente al morir. Si así fuera, el reclamo de MacDougall sugeriría que el peso de las personas podría disminuir mientras duermen y volver a aumentar cuando se despiertan. Este argumento está lejos de ser sólido, ya que, aún admitiendo la hipótesis del cuerpo astral, no está claro en qué circunstancias se produciría la separación. De todos modos, me indujo a pasarme más de un año investigando la cuestión.

Las investigaciones preliminares se hicieron en el Hospital Addenbrookes en junio de 1969, utilizando una silla pesadora especial y diversas técnicas de proyección astral (sueño, hipnosis y meditación). En efecto, se registraron posibles variaciones de peso pero no fueron concluyentes, porque el movimiento normal del cuerpo podría imitar el efecto de un cambio de peso. Los experimentos que siguieron (Carr, 1970) fueron realizados durante

1970 con ayuda de Tony Cornell y un aparato Heath-Robinson diseñado por mí, pero los resultados fueron sólo marginalmente mejores. Nunca publiqué esos experimentos, y, en retrospectiva, es evidente que el aparato de pesaje no era suficientemente perfeccionado como para dar resultados convincentes. Sin embargo, sigo pensando que es un experimento que vale la pena hacer, porque sería notable que se pudiera medir objetivamente cuándo se produce una experiencia extracorpórea de manera tan sencilla. Más tarde, Hasted, Robertson y Spinelli (1983) realizaron estudios relacionados con lo mismo, y declararon que el peso de un médium se reducía durante ciertas sesiones.

El segundo experimento (Carr & Cornell, 1970) consistía en detectar la transmisión telepática de una emoción empleando sujetos hipnotizados y la respuesta psicogalvánica de la piel (precursor de los modernos experimentos DMILS). El agente era una sujeto hipnótica excelente (Alison Pearson) que se había entrenado para experimentar ráfagas de emoción intensa (felicidad u odio) durante 20 segundos a una señal convenida por parte del hipnotizador (Tony Cornell). Los períodos de emoción durante cada experimento de 10 minutos se elegían al azar, y la idea era ver si el trazado psicogalvanométrico del receptor mostraba actividad inusual durante el período de transmisión. Los experimentos parecieron dar resultados muy positivos y, como lo sabrán sus amigos, después Tony y Alison se casaron. Los experimentos siguientes fueron realizados una década más tarde por la CUSPR e informados en la conferencia del centenario de la SPR (CUSPR, 1982).

Al finalizar mis estudios, debí elegir entre hacer un doctorado en física o seguir parapsicología. Creo que mi interés primordial era la parapsicología pero me di cuenta de que difícilmente podría llegar a construir una teoría de la física que diera lugar a psi si antes no dominaba la física. Además eran pocas las perspectivas de conseguir un empleo en parapsicología en ese tiempo, y Donald West me aconsejó sabiamente establecerme primero en una disciplina más convencional para poder a largo plazo beneficiar más a la parapsicología. Opté entonces por hacer un doctorado en cosmología y tuve la suerte de que mi supervisor fuese Stephen Hawking, quien, sin ser aún famoso en ese tiempo, ya producía impresionantes ideas nuevas en física.

Dicho sea de paso, Hawking es completamente escéptico respecto de los fenómenos psi. A pesar de ello, mi primer encuentro

con él estuvo matizado de una coincidencia interesante (tal vez telepática). En 1972, justo antes de iniciar mi doctorado, hice un curso de verano sobre física de las partículas en el CERN, en Ginebra, mientras Hawking asistía a una Escuela de Verano sobre el tema de los agujeros negros en Les Houches, Francia. A mí no me aceptaron en la escuela, pero había un lugar libre por una semana, entonces Hawking trató de enviarme un mensaje por medio de un colega invitándome a visitarlo. Nunca recibí ese mensaje pero decidí porque sí ir esa semana a visitarlo de todos modos. Hawking supuso que yo estaba ahí por su invitación y el error se descubrió sólo a fin de esa semana, cuando la persona que debió haber transmitido el mensaje apareció y se disculpó por no haberlo hecho.

Una vez encaminado en mis estudios de física, continué con mis actividades en la investigación psíquica pero dentro de un nivel bastante modesto. En efecto, mi único experimento publicado tuvo lugar poco después de mi graduación, en 1978, cuando era miembro del Trinity College, Cambridge. Era una investigación sobre los roles relativos de la telepatía y la clarividencia en la ESP, por medio de agentes daltónicos y como objetivos cartas del test de Ishihara (Carr, 1983). Las tarjetas mostraban los números del 1 al 5 pero dos de ellas serían leídas de distinta manera por los daltónicos, entonces se podría decir si el receptor captaba la información directamente (por clarividencia) o a través de la mente del emisor (telepatía). Los experimentos surgieron a raíz de conversaciones con William Rushton (ex presidente de la SPR que era también miembro del Trinity), y puestos por escrito a instancias de Ian Stevenson, quien me invitó a visitar su grupo de Charlottesville en 1982.

Desde que obtuve un puesto académico estable en 1985, tuve muy poco tiempo para llevar a cabo experimentos parapsicológicos. Es difícil hoy día en el ámbito académico encontrar tiempo para conducir investigaciones en dos campos diferentes, así que mis contribuciones experimentales a la parapsicología han sido menores en comparación con las de mis ilustres predecesores presidenciales. Así, mi intención original de hacerme físico para estar más calificado para producir un modelo de psi quedó un tanto frustrado. Sin embargo ahora estoy volviendo a retomar el camino por el cual empecé a andar y, curiosamente, los avances recientes de la física parecen apoyar el paradigma que percibí oscuramente hace cuarenta años.

Ensamblar los dos mundos de la física y de la investigación psíquica puede resultar intelectualmente incómodo a causa del antagonismo de muchos de mis colegas académicos hacia la parapsicología. La creencia es un proceso complicado y siento que mis convicciones tienden a vacilar frente a la presión social. De modo que pasar la mitad de mi tiempo con gente que dar por sentada la existencia de psi y la otra mitad con gente convencida de lo contrario (incluso algunos dentro de la comunidad parapsicológica) puede ocasionar confusiones. La antipatía académica significa también que tengo que ser discreto en mis manifestaciones públicas al respecto, y sólo al asumir la presidencia decidí blanquear mi posición. Sin embargo, si bien es desconcertante que tantos de mis colegas físicos rechace el tema de antemano, ser inteligente no garantiza estar acertado. Personas inteligentes (como los abogados) son capaces de argumentar en pro de cualquier conclusión que se ajuste a sus inclinaciones ideológicas. Lo irónico es que muchas de las ideas que he estudiado en el campo de mi profesión –agujeros negros, viajes en el tiempo, materia oscura, principio antrópico, universos paralelos, etc.– han resultado ser tan extrañas como las de la investigación psíquica.

APÉNDICE C: ESCLARECIMIENTO DE TÉRMINOS

Este trabajo, en especial la Parte 3, utiliza una cantidad de términos que se usan de manera diferente o no bien definida en distintas disciplinas. Por lo general tienen un significado bastante preciso en filosofía (donde están asociados con varios temas controvertidos) pero coloquialmente se usan de manera más laxa. Mi propia terminología está motivada por mi modelo final, al que hasta cierto punto anticipa, pero no es totalmente coherente con su uso filosófico más tradicional. El propósito de este apéndice es, por lo tanto, aclarar algunos de los términos utilizados en el cuerpo principal.

Un problema semántico fundamental es el que concierne al significado de las palabras “materia” y “mente”, ya que ambos términos tienen numerosas connotaciones. Primero hay que distinguir entre “material” y “físico”. La palabra materia se refiere en general a objetos sólidos (como los ladrillos) que están compuestos por átomos que a su vez comprenden las partículas fundamentales spin- $\frac{1}{2}$

llamadas *fermiones* (p.ej. quarks y electrones). Pero la física también describe los campos a través de los cuales interactúa la materia; éstos corresponden a las partículas spin-entero llamadas *bosones* (p.ej. fotones, gluones y gravitones). También incorpora conceptos como la función onda de la mecánica cuántica y las dimensiones superiores, que están muy lejos de la realidad mundanal ordinaria de la física clásica. Es claramente este dominio de discusión extendido el que está en juego aquí, por lo cual utilizo el término “físico” y no “material”.

La palabra “mente” es aun más ambigua. En este trabajo, enfocamos los aspectos perceptivos de la mente, y no otros más activos (como la cognición, imaginación, emoción, volición). El término “percepción” se refiere comúnmente al proceso por el cual se organizan neurobiológica y cognitivamente los inputs de los diversos receptores sensoriales para producir experiencias (Dretske, 1995). Estas experiencias se denominan “perceptos” y se considera que son las que dan cierto acceso al mundo exterior. Los perceptos se distinguen de las “sensaciones” en que están cognitivamente enriquecidos por las experiencias anteriores y la memoria y por los mecanismos de “constancia” (forma, tamaño, color, etc.) que hacen que la experiencia se corresponda más estrechamente con la supuesta realidad objetiva (por ejemplo, una moneda observada desde un ángulo oblicuo se interpreta como circular a pesar de su apariencia de elipse).

En este trabajo, uso los términos “percepción” y “percepto” en sentido amplio, porque deseo describir un rango de experiencias – tanto normales como paranormales– que pueden depender o no de la estimulación sensorial, implican grados significativos de organización interpretativa, y proveen el acceso al mundo exterior ordinario. En parte para evitar la introducción de una terminología potencialmente engorrosa que cubriría todas esas posibilidades, me he referido a todas esas experiencias como “perceptos”, aunque el uso convencional de este término requeriría al menos una y posiblemente todas esas propiedades. Se puede distinguir entonces entre perceptos sensoriales, oníricos, alucinatorios, clarividentes, místicos, etc. Obsérvese que el filósofo David Ray Griffin (1998) utiliza el término “percepto” de manera aún más amplia, incluyendo las experiencias matemáticas, lógicas, morales y estéticas.

En principio se podría emplear un término más neutro que “percepto”, como el de “experiencia” que no conlleva presunción

alguna de intervención de objetos exteriores ni sensoriales. Esta es, por ejemplo, la convención adoptada por Marshall (2005). Pero uno de los puntos principales de este trabajo es que los diferentes tipos de experiencia aludidos más arriba podrían todos unificarse si se los considera “percepciones” de una “realidad mayor” o “proyecciones” de un mundo exterior que tiene una dimensionalidad mayor que la del mundo exterior de la física clásica. Que esto puede ser verdad respecto de la experiencia telepática y clarividente lo anticipa el uso de la expresión percepción extrasensorial (ESP), y aquí postulamos que procesos perceptivos y cierta forma de sistema sensorial podrían estar involucrados en muchas otras formas de experiencia. Todavía hace falta distinguir entre los aspectos primarios y secundarios de la experiencia perceptiva, pero es posible que los últimos estén también incorporados en la estructura de la realidad extendida.

En la Parte 3 la discusión distingue entre “perceptos físicos” y “no-físicos”, pero aquí hace falta una advertencia. La primera frase se refiere a los perceptos que derivan del mundo físico ordinario a través de los sensores físicos y no se supone que impliquen que los *perceptos en sí mismos* sean físicos (ya que todos los perceptos son mentales). La segunda frase se refiere a toda clase de percepto que *no* esté asociado o derive del mundo físico ordinario. Sin embargo, mi empleo del término “no-físico” no tiene la intención de significar que la fuente del percepto sea necesariamente sobrenatural, espiritual, inmaterial o incorpórea. Como lo ilustra la figura 9, hay una amplia gama de tipos de perceptos no-físicos y precisamente son tan diferentes unos de otros como que provienen de otros físicos. En efecto, el número de tipos diferentes refleja justamente la cantidad de planos de actualidad en el paradigma propuesto.

Hay que destacar que la distinción entre físico y mental es problemática en el contexto de una teoría que busca extender la física para abarcar los fenómenos mentales. He adoptado la convención de utilizar la expresión “física” para referirme a la física *clásica* (cuatridimensional), y la expresión “hiperfísica” para cierta física un tanto exótica (pluridimensional) del tipo de la de Kaluza-Klein⁴. Los

⁴ Es interesante que la entrada más antigua de este término en el diccionario inglés Oxford es del año 1600 y es de un autor no identificado que se refiere a “dos clases de sueños, los que son solamente físicos... y los que son hiperfísicos”. La siguiente entrada es de 1686 por John Goad quien

sostenedores de la teoría de las cuerdas no estarán contentos de ser descriptos como hiperfísicos, pero por supuesto los físicos tienen sus propias diferencias sobre lo que entienden por la verdadera física. Los teóricos que abrigan la esperanza de que este enfoque logre incorporar los efectos parapsicológicos podrían entender “hiperfísico” como equivalente a “parafísico” pero naturalmente la mayoría de los físicos no comparte esta esperanza.

El modelo propuesto establece un vínculo con la teoría M, en cuyo caso la hiperfísica puede asociarse al “bulto” pluridimensional, y la física ordinaria a la “membrana” de cuatro dimensiones. Sin duda, se podría agregar “Mente” a la lista de palabras que supuestamente representa la “M”. Sin embargo, no se puede identificar lisa y llanamente bulto y membrana con mente y materia respectivamente, ya que los objetos de la membrana también tienen aspectos mentales o experienciales mediante su conexión pluridimensional. Si bien en este trabajo adoptamos las expresiones “bulto” y “membrana”, esto no implica compromiso con la teoría M. Pero sí requerimos cierto modelo pluridimensional y entonces el término “Teoría del campo trascendental” cubre todo modelo que implique la existencia de campos.

Este trabajo invoca la noción de alguna forma de *espacio* que contenga todas las experiencias (sean ellas físicas o no-físicas). El término “espacio” se usa de muchas maneras diferentes en la literatura, pero nosotros definimos el concepto de manera muy precisa al formular la idea de una “Estructura Universal”. Ésta surge como una extensión natural de la relatividad general pero también está asociada con lo que autores precedentes han denominado espacio “perceptual”, “fenoménico” o “psíquico”, y sin duda es una especie de amalgama de éste. Como el espacio físico ordinario de 4 dimensiones es una proyección de este espacio en un número menor de dimensiones, los perceptos y los objetos se fusionan de una manera sorprendente en este cuadro. Una vez más, surge un problema semántico acerca de si describir la Estructura Universal como un “espacio físico” o “hiperfísico”, pero, en todo caso, el concepto implica que todas las experiencias están asociadas con cierta forma de realidad externa. El término “realidad” también ha sido usado de diferentes maneras, por lo que aquí preferimos la expresión

escribe “No introducimos las Causas Hiperfísicas para vencer a las Naturales, sino para unir las y hacerlas concordar”.

“actualidad”. La Estructura Universal está asociada con una jerarquía de tiempos y se usa el término “plano de actualidad” para describir los miembros de esa jerarquía, en una referencia a los aspectos geométricos de la teoría.

Finalmente, este trabajo se refiere muchas veces a la “conciencia”, aunque sin definir el término con precisión. Esto es porque el análisis generalmente concierne más a los *contenidos* de conciencia que a la naturaleza de la conciencia en sí. Por lo tanto, esto no resuelve completamente el dilema de la “3ª persona” versus la “1ª persona”. Pero una de las características de la propuesta del “tiempo jerárquico” es que ofrece una manera de conciliar la existencia de muchos yos con el aspecto unitario de la conciencia.

La parapsicología en el mundo

Gran Bretaña (continuación)

➤ Koestler Parapsychology Unit, de la Escuela de Filosofía, Psicología y Ciencias del Lenguaje - Universidad de Edimburgo.

La Unidad de Parapsicología Koestler es un grupo de investigación con base en el Departamento de Psicología de la Universidad de Edimburgo, creado en 1985.

Está formado por personal académico y estudiantes de posgrado, que enseñan e investigan diversos aspectos de la parapsicología, entre ellos: la posible existencia de las facultades psíquicas, la creencia en lo paranormal, la psicología de las experiencias anómalas, el engaño pseudopsíquico y el autoengaño, y la importancia social e histórica de la parapsicología.

La investigación parapsicológica tiene antecedentes bastante lejanos en la Universidad de Edimburgo, ya que se remonta a los tiempos del Dr. John Beloff, quien allá por 1962 enseñó e investigó la materia en esa Universidad. Muchos de

sus alumnos continúan hasta el día de hoy con actividades en este campo de investigación.

Fue gracias a la intervención del Dr. Beloff que la Universidad de Edimburgo dio cabida a la cátedra de parapsicología para cuya creación legaron todo su patrimonio el notable escritor Arthur Koestler y su esposa Cynthia, nombrando titular de la misma al Dr. Robert Morris, el respetado parapsicólogo estadounidense.

Integran el grupo de investigadores y docentes, entre otros, Peter Lamont, Caroline Watt, Ian Tierney, Deborah Delanoy.

Actualmente se está dictando un curso online sobre Introducción a la Parapsicología, dirigido por la Dra. Caroline Watt, que incluye discusión online sobre diferentes puntos, y los temas del curso son, entre otros: contexto histórico, experiencias paranormales espontáneas, pruebas de ESP y PK en laboratorio, pruebas a presuntos psíquicos y temas conceptuales y teóricos.

El trabajo de investigación de la Unidad Koestler de Parapsicología se basa en un enfoque interdisciplinario, y comprende diversas áreas, entre ellas: el estudio de las hipótesis de Psi, que pone a prueba las capacidades de personas que alegan tener facultades paranormales; la hipótesis de pseudo-psi, tomando en cuenta los casos en que experiencias normales se malinterpretan como fenómenos paranormales, además de los casos de engaño deliberado y de autoengaño; la psicología de las creencias y experiencias paranormales; y la historia de la parapsicología.

Dirección: Koestler Parapsychology Unit - School of Philosophy, Psychology and Language Sciences - University of Edinburgh - 7 George Square - Edinburgh EH8 9JZ - UK

E-mail: Caroline.Watt@ed.ac.uk

➤ **Centro para el estudio de los procesos psicológicos anómalos (The centre for the study of anomalous psychological processes - CSAPP)**

La creación de este Centro se funda en la búsqueda de una comprensión científica de fenómenos tales como la percepción extrasensorial, la psicokinesia y las llamadas experiencias psíquicas y estados mentales excepcionales (experiencias espirituales, místicas y extremas, entre otras); tal búsqueda se entiende hecha mediante la aplicación precisa de una gama de metodologías interdisciplinarias.

Dentro de la División Psicología del CSAPP está uno de los Centros de investigaciones de excelencia de la Universidad de Northampton, y el mayor centro universitario con este enfoque a nivel mundial.

El director del Centro, Dr. Simon Sherwood, encabeza un cuerpo académico permanente de siete miembros con dedicación full-time, asistido por doble número de ayudantes de investigación y estudiantes de posgrado. Algunos de los miembros del Centro gozan de reconocimiento internacional.

Los fondos que sostienen la actividad del Centro provienen de fuentes nacionales e internacionales, y cuenta con la colaboración de instituciones en todo el mundo. Sus miembros tienen posiciones destacadas en diversas asociaciones profesionales, entre ellas la Parapsychological Association y la Sección Transpersonal de la British Psychological Society.

Son importantes dentro de la actividad del Centro los estudios de posgrado. El personal del Centro ofrece módulos optativos de especialización y estimula a los jóvenes estudiantes a participar de las actividades del CSAPP.

Dirección: The University of Northampton - Avenue Campus - St George's Avenue - Northampton - NN2 6JD

o: The University of Northampton - Park Campus - Boughton Green Road - Northampton - NN2 7AL

E.mail: study@northampton.ac.uk

Web: www.northampton.ac.uk/enquiry

► Grupo de Investigaciones en Parapsicología - Hope University - Liverpool

Los responsables de esta universidad afirman que, si bien la misma tuvo su origen allá por el siglo XIX, puede considerarse que es una de las universidades más “nuevas” del Reino Unido. En su lema figura propender a una educación de la persona en su totalidad, cuerpo, mente y espíritu, y siendo así, es el ámbito perfecto para un grupo de investigaciones en parapsicología que trata precisamente con los vínculos entre esos tres dominios. Este grupo surgió como resultado indirecto del legado del profesor Robert Morris de la cátedra Koestler de parapsicología. Justamente, la Universidad Hope de Liverpool cuenta entre sus miembros a un hijo y dos nietos del profesor Morris, todos académicos.

Entre las áreas de interés del Grupo de Investigaciones Parapsicológicas de la universidad Hope, de Liverpool, se halla el estudio de las experiencias anómalas y “psíquicas” que la ciencia oficial aún no comprende totalmente. Considera a las experiencias psíquicas o paranormales un subgrupo dentro de las experiencias anómalas que parecen reflejar modos de comunicación y/o interacción entre la mente y la materia que desafían el esquema corriente de la ciencia.

Específicamente considera los fenómenos de ESP, PK, y las experiencias que sugieren la posible existencia de la personalidad o conciencia humana fuera del cuerpo físico, como las experiencias de exteriorización, mediumnidad y posesiones.

La posición que adoptan, como grupo, frente a estas anomalías o experiencias extraordinarias, es el de un escepticismo moderado por una amplitud de criterio; es decir, no abren juicio hasta que los resultados de los experimentos e investigaciones digan por sí mismos si pueden ser explicados por la ciencia corriente o si la ciencia debe extenderse para dar cabida a fenómenos genuinos.

El grupo organiza cursos anuales y tiene entre manos varias investigaciones.

Forman parte del grupo los doctores Diane Dutton, Carl Williams, y Christine Simmonds-Moore.

E-mail: williac@hope.ac.uk

► Unidad de Psicología de la Conciencia y Transpersonal de la Universidad John Moores, de Liverpool

Esta unidad forma parte de la Escuela de Psicología de la Universidad John Moores de Liverpool, Inglaterra. Trabaja sobre una amplia gama de tópicos relativos a la naturaleza de la conciencia y la psicología del desarrollo espiritual. Otorga títulos en Psicología de la Conciencia y Transpersonal, y los cursos se dan de modo presencial y a distancia.

Realiza investigaciones sobre neurociencia cognitiva de la conciencia, análisis comparativo de textos místicos, evaluación de la personalidad según los lineamientos junguianos, formulación de modelos psicológicos transpersonales, adopción de modelos transpersonales en contextos empresariales, entre otros.

El presidente, Michael Daniels, posee un doctorado en psicología. Se interesa principalmente en cuestiones conceptuales y teóricas de la psicología transpersonal, en investigaciones de campo y experimentos a través de la web.

La dirección es:

Liverpool John Moores University – Henry Cotton Building,
15-21 Webster Street – Liverpool, L3 2ET

E-mail: m.i.daniels@ljmu.ac.uk

Web: <http://www.ljmu.ac.uk/psychology/80007.htm/> (english)

Revistas recibidas

Hemos recibido, y agradecemos:

- Journal of the Society for Psychical Research - Vol. 74.4 - Nr. 901 - October 2010
 - Journal of the Society for Psychical Research - Vol. 75.1 - Nr. 902 - January 2011
-

Libros del profesor Naum Kreiman

Disponibles en:

Instituto de Parapsicología

Calle Zabala 1930 – Castelar (CP 1712) -

Prov. de Buenos Aires - Rep. Argentina

Tel: (54 -11) 4628-9488

E-mail: doraiv@hotmail.com

- Manual de Procedimientos Experimentales y Estadísticos en Parapsicología
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1972/1976) Tomo I
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1976/1981) Tomo II
- Investigaciones Experimentales en Parapsicología (1982/1999) Tomo III
- Folletos de la Colección “Teorías”:
 - Teorías I: Método Científico y Parapsicología**
 - Teorías II: La Ciencia y el Experimentador en Parapsicología
 - Teorías III: Actualidades parapsicológicas
 - Teorías IV: Ganzfeld: Experimento y Metaanálisis
 - Teorías V: Elementos descriptivos y conceptuales de Parapsicología

La obra: **Curso de Parapsicología** - Kier, Buenos Aires, 1994 - se encuentra agotada.

Está a la venta el libro



Naum Kreiman, la Parapsicología y la Ciencia
por DORA IVNISKY & JUAN GIMENO

Solicítelo a:

Instituto de Parapsicología

Calle Zabala 1930

1712 - Castelar

Buenos Aires- - Argentina

Teléfonos:

(54 -11) 4628-9488

(54 -11) 4207-4327

Por correo electrónico:

Dora Ivinsky: doraiv@hotmail.com

Juan Gimeno: jgimeno54@yahoo.com.ar

AHORA TAMBIÉN EN VERSIÓN DIGITAL

Dirigirse a: www.elaleph.com